

EL TURISMO RURAL COMO GENERADOR DE RENTAS COMPLEMENTARIAS FRENTE A LA DIFUSIÓN DEL MODELO TURÍSTICO LITORAL EN LOS MUNICIPIOS DE LA MONTAÑA PRELITORAL ALICANTINA: SENIJA, LLIBER, JALON Y ALCALALI

M^a Rosario Navalón García
Universitat d'Alacant

LA EXTENSIÓN DEL TURISMO LITORAL EN LOS MUNICIPIOS DE INTERIOR

La influencia de los medios de comunicación, de entre los que destaca la red viaria, ocupa un papel fundamental en la organización espacial del desarrollo turístico. No en vano un buen número de definiciones del turismo incluyen como factor imprescindible el desplazamiento geográfico de las personas con intención de regreso, en las cuales viene implícita la intervención del transporte como determinante de la accesibilidad e interconexión de los espacios implicados en el hecho turístico, así como, de la morfología urbanística resultante, en virtud de unos criterios de ordenación territorial basados en unos primeros documentos de planeamiento excesivamente homogéneos que priorizaban los crecimientos lineales a lo largo de los ejes viarios.

Efectivamente, la infraestructura de transporte en la provincia de Alicante, y de manera primordial la carretera nacional 332, no sólo ha propiciado la movilidad de los efectivos del turismo sino que también ha influido en las tipologías edificatorias resultantes. De hecho, la proximidad de esta vía a la ribera del mar ha favorecido la creación de un continuo urbano lineal entre ambos límites que, con base en la venta del modelo turístico tradicional de sol y playa más o menos densificado, ocupa la práctica totalidad de la franja litoral de la provincia, haciendo escasas las ventanas que han quedado libres del proceso constructivo. Mientras tanto, en el sector septentrional, preferentemente en las comarcas de la Marina y el Marquesado, las mismas dificultades orográficas que determinaron un trazado de esta arteria alejado de la costa han suscitado una morfología constructiva con base en la vivienda unifamiliar aislada de baja densidad más volcada en la promoción del paisaje y la tranquilidad, que se ha ido expandiendo sobre gran parte de los espacios municipales del área, desde los primeros años de la década de los sesenta hasta la actualidad, dilatando progresivamente su radio de acción hacia el interior.

Las nuevas tendencias de ubicación turístico-residencial, ampliamente superada la crisis de los setenta con el relanzamiento inmobiliario del segundo quinquenio de la década de los ochenta, prácticamente compactados los territorios de la primera línea cos-

tera, han ido eligiendo nuevos emplazamientos que alcanzan localidades hasta más allá de una veintena de kilómetros al interior, en relación con el cambio de las preferencias de la demanda de ocio más sensibilizadas por el medio ambiente y la vida natural, pero basados en la repetición del mismo modelo turístico inmobiliario que hasta ahora caracterizaba a los municipios litorales.

En este contexto se insertan los municipios objeto de estudio: Senija, Lliber, Jalón y Alcalalí, representantes de un conjunto más numeroso en este mismo ámbito (Gráfico 1). Varias son las razones que nos han llevado a su tratamiento como grupo homogéneo, pues a su ubicación común en la montaña prelitoral alicantina unen el hecho de compartir el factor difusor de la pauta turística comarcal ya que todos ellos sitúan sus núcleos tradicionales sobre el eje viario que, de manera perpendicular a su desarrollo territorial, conecta la carretera interior comarcal-3318 con la nacional-332 de la costa. Supone igualmente un rasgo común el poseer una población y agricultura regresiva, pero inserta en el área de influencia de la zona costero-turística, lo cual ha suscitado intereses para su aprovechamiento turístico dirigido al usuario que valora la tranquilidad del medio rural, pero sin renunciar al bullicio litoral a pocos kilómetros. El resultado es la implantación de urbanizaciones residenciales como consecuencia del efecto de irradiación del turismo de Denia, Javea, Teulada o Benissa, que hizo generar expectativas urbanísticas y la posibilidad de un relanzamiento y complemento económico para estas poblaciones de base principal agrícola. De tal manera que las distintas corporaciones municipales no dudaron en plantear tácticas de desarrollo que inevitablemente debían basarse en la complementariedad de las actividades tradicionales agrarias y no agrarias.

Sin embargo, estas estrategias no han descansado en un programa de crecimiento integral apoyado en el análisis serio de las potencialidades no agrarias a nivel familiar, sino en la reproducción de las modalidades constructivas de la costa cuyos promotores a menudo son los mismos agentes implicados en las operaciones del litoral, fundamentalmente procedentes de los vecinos municipios de Denia o Calpe, que únicamente se limitan a trasladar el escenario de sus operaciones, sin adecuación alguna a la idiosincrasia local, allí donde creen oportuna su ubicación de cara al mercado. Así pues, estos asentamientos residenciales coinciden en todos los casos con orientaciones que buscan los beneficios climáticos del asoleamiento y suavidad de las temperaturas sobre terrenos de monte bajo o de cultivos poco rentables en secano, como respuesta a una demanda turística atraída por la vida apacible, bajo coste de vida, ambiente seco y agradable, contrapunto todo ello de la urbanización de la costa.

A ello ha de añadirse el hecho de que con cierta frecuencia estas actuaciones se adelantaron al proceso de planificación municipal que ha debido adaptar sus determinaciones en cuanto a la ordenación territorial y estructura orgánica de su espacio a situaciones de hecho, limitándose a legitimar estas implantaciones espontáneas, en un fenómeno desgraciadamente muy conocido en las áreas aledañas costeras, pero trasvasado en el espacio -hacia el interior montañoso- acorde con las nuevas tendencias de la demanda y en el tiempo -a partir de mitad de los ochenta- coincidiendo con el segundo *boom* constructivo.

POTENCIALIDAD Y ESTRATEGIA DEL TURISMO EN EL ESPACIO RURAL

Habida cuenta de lo expuesto, las perspectivas de crecimiento del turismo en este espacio prelitoral exigen la sustitución del desarrollo espontáneo actual por otro planificado y la definición de una serie de objetivos estratégicos que transformen al moderno turismo rural en un fenómeno diferente, como verdadera alternativa al turismo masivo de sol y playa.

Los desplazamientos de temporada de las zonas urbanas a las rurales ha constituido tradicionalmente una demanda inducida por la emigración de estas áreas de los años sesenta que vuelve a sus lugares de origen, donde disponen de casa propia o de parientes y en muchos casos de propiedades rústicas que han ido edificándose paulatinamente, por lo cual no precisaban de una política turística de promoción. Sin embargo, es a partir de la década de los setenta cuando el turismo rural empieza a adquirir cierta importancia hasta consolidarse en la pasada década, debido en gran parte a la proximidad de los espacios turístico-residenciales del litoral y a la mejora de las infraestructuras viarias, que facilitan la accesibilidad tanto a personas del entorno nacional como internacional cuyo nivel económico les permite la adquisición de esta segunda residencia que mejora su calidad de vida. Las causas que han generado esta demanda sobre el medio rural pueden encontrarse tanto en cuestiones económicas, por el menor coste comparativo de unas vacaciones en estos espacios con respecto al litoral, como en el agotamiento del modelo turístico masivo costero, o el crecimiento del turismo «de retorno» de la población emigrante a las zonas rurales, unido a la diversificación de los periodos vacacionales en las sociedades urbanas que permiten disfrutar de pequeños periodos de ocio en los que el turismo rural nos ofrece su principal atractivo climatológico.

El turismo rural, no obstante, no debe entenderse únicamente como un componente de cualificación del modo de vida urbano, sino también como una necesidad para la supervivencia de estos espacios agrícolas, puesto que esta nueva demanda puede contribuir a la revitalización de ciertas zonas rurales y a la rehabilitación de su patrimonio natural y sociocultural¹, que generen rentas complementarias a partir de una integración de la actividad turística y agrícola que permita la creación de las infraestructuras terciarias permanentes de interés para la población rural capaces de evitar el progresivo abandono de estos espacios.

Aunque han sido ya esbozados los rasgos que definen la situación actual en estos municipios, haremos hincapié en las posibilidades y limitaciones de aprovechamiento turístico en estas áreas antes de apuntar las posibles estrategias de actuación y promoción que, a nuestro entender, deberían ser premisa indispensable en la planificación de esta actividad en el espacio rural.

La ordenación del territorio en estas poblaciones sigue marcada por la actividad agraria como base económica principal a pesar de su estructura productiva poco competitiva caracterizada por el minifundio, con explotaciones de superficie media entre 2 y 3 Has, que pueden llegar incluso a parcelas menores a 500 m², dedicadas al cultivo predomi-

¹ BOTE GOMEZ, V. Op. cit. p. 45.

nante en el valle del río Gorgos de viñedo para mesa y vinificación, combinando con extensas áreas (con explotaciones inferiores a 5 Has. en la mayor parte de los casos) dedicadas a la producción de almendro, olivo y algarrobo en las laderas montañosas donde la capacidad agrológica del suelo es más débil.

El grueso de la población activa dedicada a las labores primarias ha ido perdiendo progresivamente efectivos en favor del sector secundario, concretamente en la industria constructiva de la costa y del sector servicios. De cualquier modo, la agricultura ha dejado de ser la tarea principal de los titulares de la tierra en la mayor parte de los casos, para pasar a una actividad agrícola secundaria o a tiempo parcial de cultivos que exigen poca inversión y esfuerzo y que permiten la alternancia con trabajos esporádicos en los municipios limítrofes. Completa este panorama una población envejecida, como muestra el notable engrosamiento de las cohortes superiores a cincuenta años de sus pirámides de edad y de tendencia regresiva en la línea de evolución de la población hasta el intercensal 1986-91, con el inicio de la propagación turística en sus territorios.

MUTACIONES EN LA DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA (DATOS PORCENTUALES)

	SECTOR PRIMARIO			SECTOR SECUNDARIO Y CONSTRUCCIÓN				SECTOR TERCIARIO		
	1970	1981	+/-	1970	1981	Const.	+/-	1970	1981	+/-
SENIJA	72,4	23,6	-48,8	16,2		41,2	+25	11,4	35,2	+23,8
LLIBER	72	66,7	-5,3	25,3		25	-0,3	2,7	8,3	+5,6
JALON	62,3	39,8	-22,5	23,4	22,4	12,7	+11,7	14,3	25,1	+10,8
ALCALALI	53,6	58,1	+4,5	27,5	16,1	12,9	+1,5	18,9	12,9	+6

FUENTE: Elaboración propia. Censos de población de 1970 y 1981. I.N.E.

Parece pues evidente que la irradiación litoral favorecida por los ejes viarios supuso un verdadero detonante dinamizador de la zona como así lo demuestran todos los indicadores, de entre los cuales cabe destacar la creación de puestos de trabajo para la población joven que de otro modo habría tenido que emigrar a la costa como lo venía haciendo tradicionalmente. No obstante, el ejemplo litoral ofrece una lección bastante clara del futuro de estos espacios si su estrategia de desarrollo se basa únicamente en la producción de espacios contruidos para el turismo residencial, cuyos efectos en la sociedad tradicional de estas pequeñas poblaciones acabaría con el desmembramiento de la comunidad y la pérdida definitiva de unos espacios de indudable valor paisajístico y productivo.

Por todo ello, estas corporaciones municipales en las grandes líneas que han de regir su ordenación territorial coinciden en la elección de unas estrategias de desarrollo que impliquen a todos los sectores productivos complementando las medidas para mejorar la productividad agrícola con la promoción de otras actividades paralelas como pequeñas empresas semiartesanales con base en la manipulación de los productos de campo

comercializables directamente a la población y al turista eventual², o establecimientos familiares comerciales y de restauración³, así como la promoción de hostales y albergues en edificios tradicionales rehabilitados⁴.

Los objetivos que proponen los distintos documentos de planeamiento, -en todos los casos NNSS de alcance pleno⁵-, de modo prácticamente coincidente parten de una premisa básica: el permitir el asentamiento moderado de actuaciones urbanísticas de baja densidad y marcado carácter turístico, de la cual derivan como fines secundarios la protección de las zonas con fuerte carácter agrícola, las áreas de interés paisajístico y proximidad de cauces y carreteras, junto a la previsión de ensanche del casco con protección de sus rasgos peculiares, y la previsión de dotaciones e infraestructura que mejoren la escena urbana del municipio. Así pues la distribución más común de los usos plantea la cuestión de preservar el fondo del valle como uso agrícola exclusivo por su potencial productivo, para evitar la expansión de las construcciones de segunda residencia, destinando a éstas las áreas de montaña no aptas para el cultivo rentable, sin perjuicio de salvaguardar la necesaria protección paisajística y ecológica del entorno (Gráfico nº 2). Podría decirse por tanto, que la posible conflictividad de este uso residencial con las actividades primarias tradicionales rentables, lejos de declararse como pugna se complementa desde el punto de vista espacial, aunque de ningún modo puede negarse el riesgo desarticulador que los ingresos rápidos provenientes del turismo puede provocar en estas sociedades tradicionales.

Plantean todos ellos, el problema de la enorme división del terrazgo y la fuerte presión urbanizadora sobre éste que, aunque no es preocupante, como así lo prueba el número de licencias en el medio rural, es resultado de un número importante de emigrados que quieren construirse una casa en su tierra heredada junto a algunos extranjeros que deciden elegir este lugar con indudables encantos como lugar de residencia temporal. De ahí la necesidad de plantear la ordenación de estas poblaciones en un ámbito superior, siguiendo una estructura territorial de planeamiento compartido, tanto desde el punto de vista de la normativa edificatoria como protectora del medio, abordando el tratamiento de los problemas dotacionales, de servicios y equipamientos, de manera mancomunada, sin incurrir en sobredimensiones ni incompatibilidades de borde intermunicipal.

² Como es el caso de la cooperativa de vinos de Jalón que transforma la uva Moscatel del valle para uva de mesa o producción vinícola, de la cual comercializa directamente más de un tercio de la producción a un público mayoritariamente extranjero -cerca del 80%- que se desplaza a este municipio del interior para hacer sus compras de vino.

³ En este sentido destaca Alcalalí que atrae cada vez más a la clientela del norte provincial con sus pequeños restaurantes regidos por jóvenes de la zona.

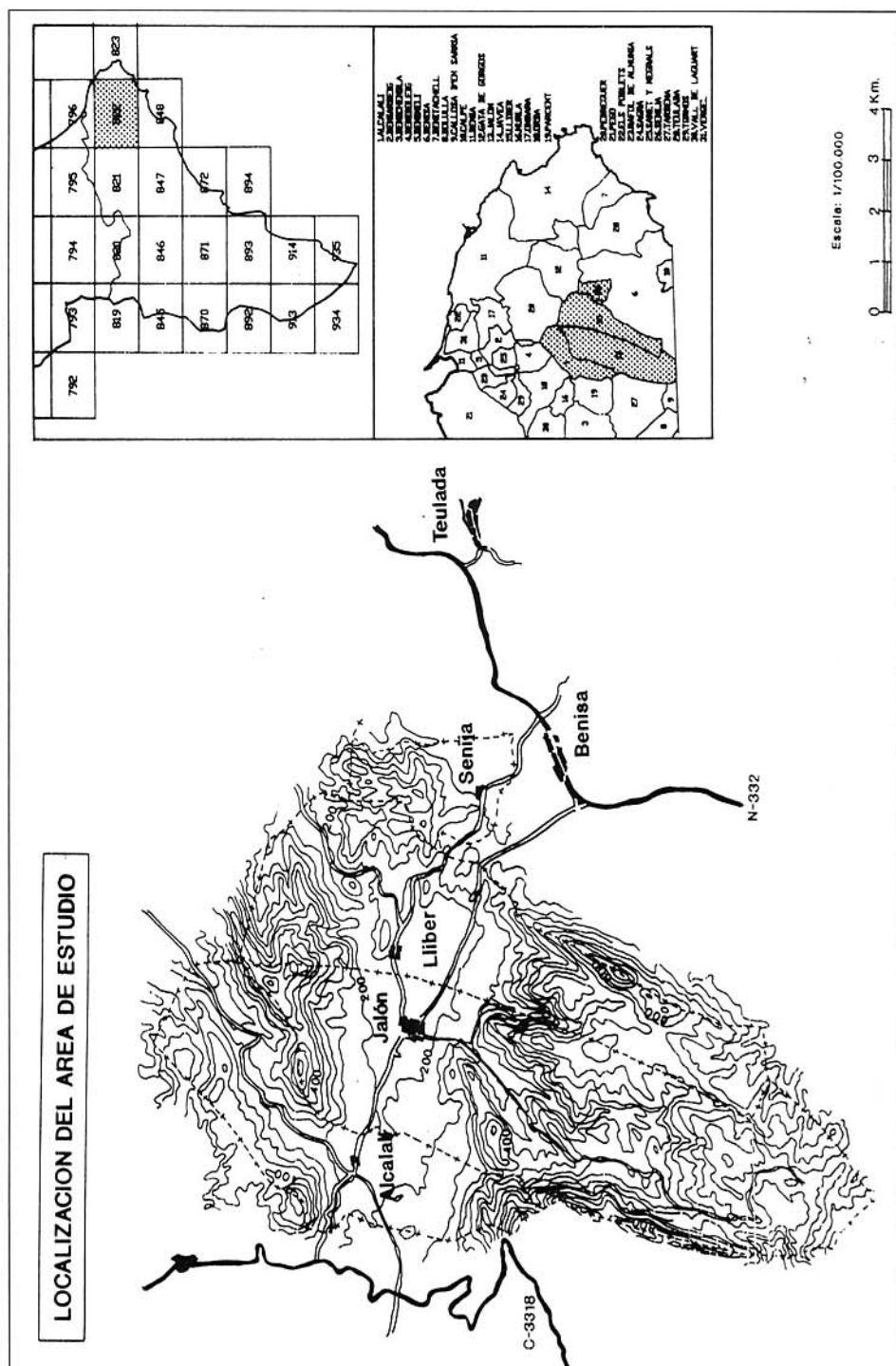
⁴ Tal es el ejemplo de Llíber, que paulatinamente se va extendiendo.

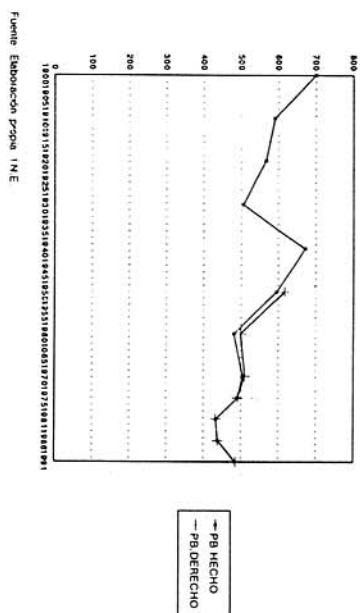
⁵ El documento urbanístico de las Normas Subsidiarias de Alcance Pleno, es la figura de planeamiento más adecuada a las posibilidades de gestión de estas localidades, corresponde al tipo previsto en el art. 91b del Reglamento de Planeamiento. Son las más similares al cometido desempeñado por los Planes Generales y clasifican el suelo en Suelo Urbano, Suelo Apto para Urbanizar y Suelo No Urbanizable, pero no precisan de estudio económico ni plan de etapas, lo cual facilita considerablemente su desarrollo para municipios de escasa capacidad técnica y económica.

Destacamos, por tanto, el efecto positivo del trasvase de rentas de las áreas urbanas al medio rural pero sin olvidar la necesidad de una planificación previa equilibrada que limite el crecimiento masivo del fenómeno y favorezca la creación de rentas complementarias e infraestructuras terciarias, sin alterar el equilibrio ecológico y socioeconómico. Así pues, el turismo rural ofertado debería olvidar las morfologías de asentamientos masivos y continuas de la costa para buscar localizaciones en lugares donde el impacto negativo sobre el medio -tanto medioambiental como productivo- fuera mínimo. Propiciar una concentración de la infraestructura dotacional permanente creando una dispersión especializada de la oferta de servicios sobre el espacio de forma equitativa, preferentemente localizada en los núcleos de población. Promocionar actitudes de respeto al entorno natural buscando una participación del turista en los hábitos y costumbres de la vida rural. En suma, que el turismo sea una actividad promovida desde y para la comunidad, que constituya una actividad económica que no altere ni estorbe la actividad tradicional de la zona sino que la complemente, impulsando su crecimiento para un mejor aprovechamiento de los recursos del medio.

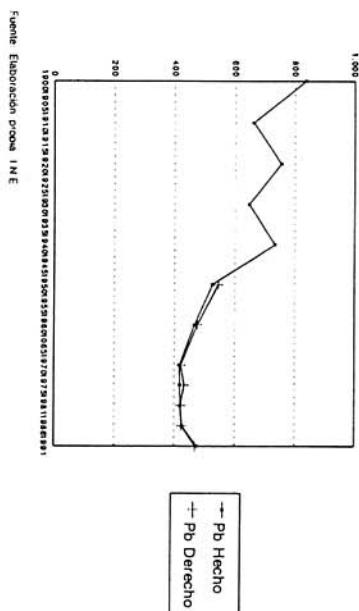
BIBLIOGRAFÍA

- BOTE GOMEZ, V. Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local. Ed. Popular, S.A. Madrid, 1988.
- CALATRAVA REQUENA, J., «Análisis de la potencialidad del turismo rural como elemento generador de rentas complementarias en zonas de depresión socioeconómica: el caso de las Alpujarras granadinas, en *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*. Tomo II. Madrid, Abril-1983.
- CORTIÑAS BRAVO, G., «Los medios de transporte en relación con el turismo», RET, nº 11, 1966.
- FERNANDEZ FUSTER, L., Teoría y técnica del turismo, Vol. I. Editora Nacional, Madrid, 1967.
- C.O.P.U.T.: NNSS de Senija aprobadas en sesión de 31/5/1989 por la Comisión Provincial de Urbanismo de Alicante.
- C.O.P.U.T.: NNSS del municipio de LLiber fueron aprobadas pr la CPU en sesión del 29/3/1984, y redactadas por G. Igualada Puente.
- C.O.P.U.T.: NNSS de alcance pleno del municipio de Jalón, aprobadas por la CPU de Alicante en sesión de 26/2/1987, y redactadas por J. Ferrer Marsal.
- C.O.P.U.T.: NNSS de alcance pleno de Alcalalí, aprobadas por la CPU en sesión de 26/3/1991, a excepción de su suelo urbano, y definitiva y totalmente el 16/19/1992.

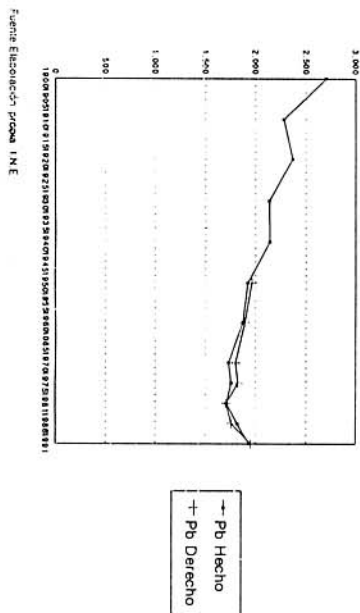


EVOLUCION DE LA POBLACION
SENJIA

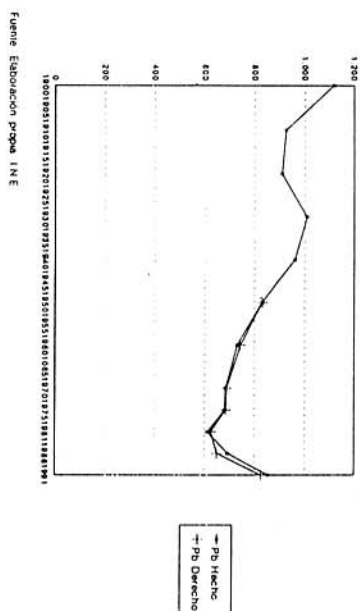
LUBER

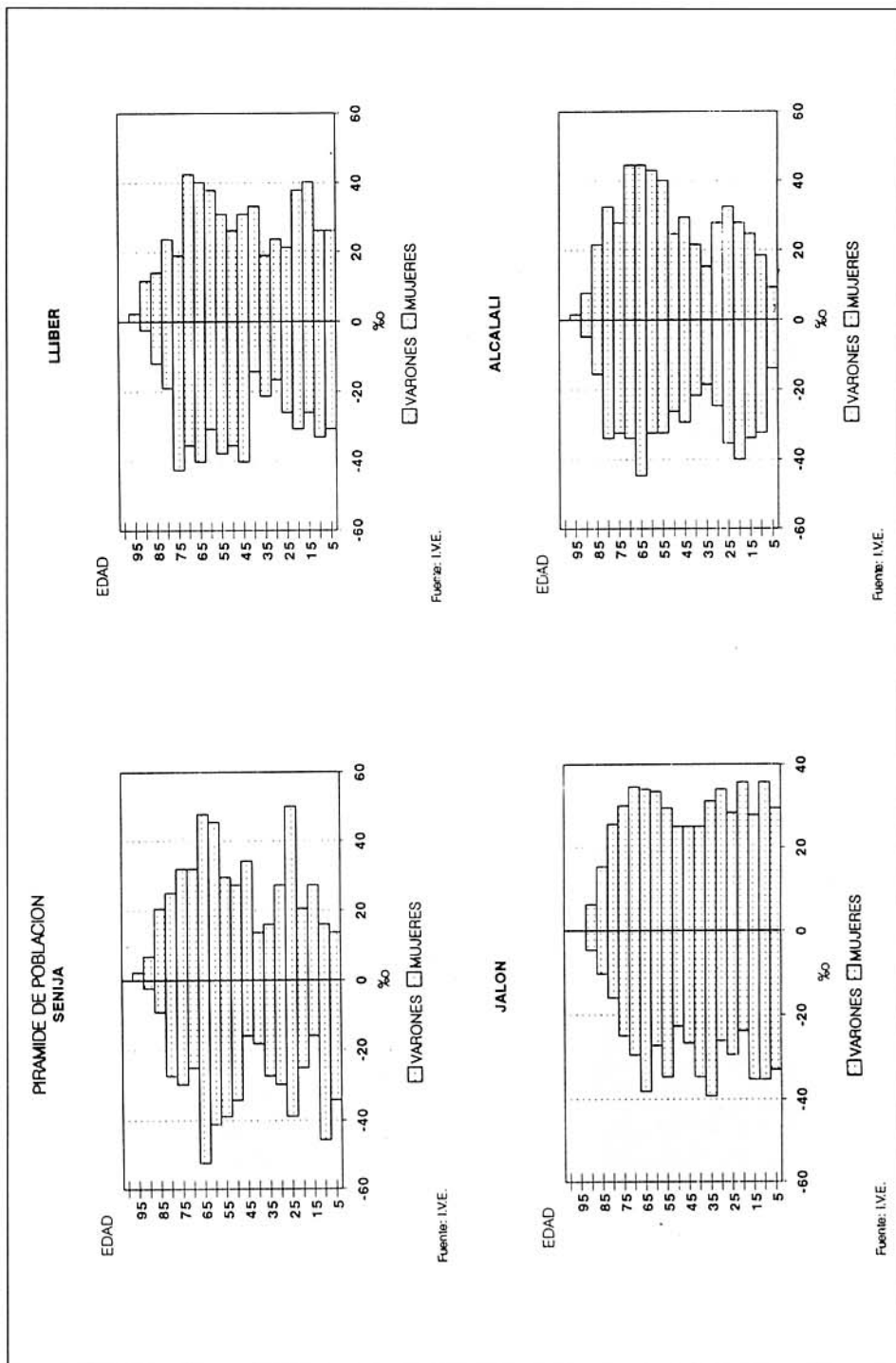


JALON



ALCALAU

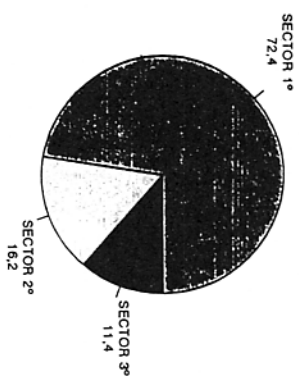




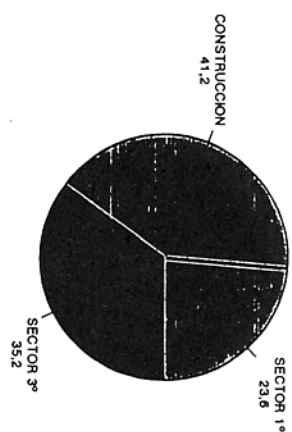
DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

SENIJA

1970



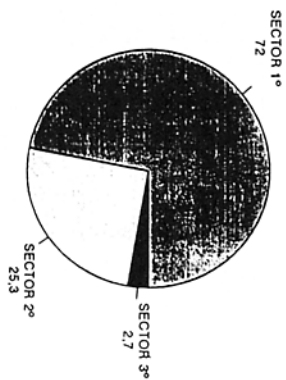
1981



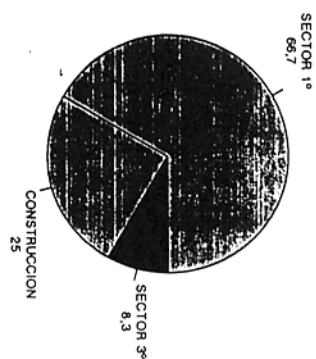
Fuente: Censos de población, INE

LIBER

1970



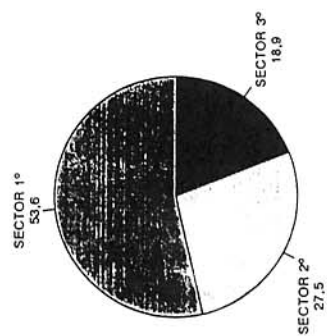
1981



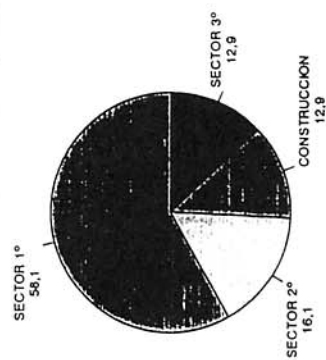
Fuente: Censos de población, INE

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA
ALCALALI

1970



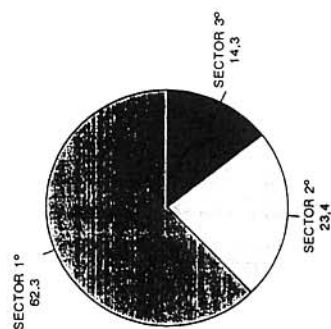
1981



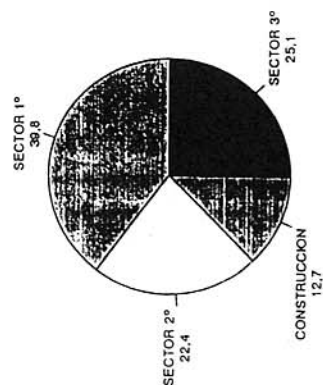
Fuente: Censos de población I.N.E.

JALON

1970



1981



Fuente: Censos de población I.N.E.

